

LA CIUDAD AUTOCONSTRUIDA: EL CASO DEL BARRIO POPULAR MÁS POBLADO DE LA PLATA, ARGENTINA

THE SELF-BUILT CITY: THE CASE OF THE MOST POPULATED POOR NEIGHBOURHOOD IN LA PLATA, ARGENTINA

TOMÁS CANEVARI*

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-3325-6646>

Fecha de entrega: 10 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 2 de noviembre de 2023

RESUMEN

El trabajo se centra en el estudio de dinámicas de la ciudad autoconstruida en sus dimensiones sociales (simbólicas y sistemas de acciones) y espaciales (sistemas de objetos) que inciden en la producción del hábitat y en las múltiples territorialidades que constituyen al barrio popular más habitado de la capital de la provincia de Buenos Aires (Argentina), denominado Puente de Fierro. Se plantea un sistema de objetivos complementarios: el primero refiere al objeto de estudio sobre condiciones del hábitat, prácticas y acciones de sus habitantes, mientras que el segundo a lo que denominaremos objeto de transformación en Agendas Científicas Participativas (ACP) y Mesas de Trabajo Permanentes (MTP).

PALABRAS CLAVE: *Hábitat popular, pobreza urbana, territorialidades, participación ciudadana, investigación-acción-participativa.*

* Doctor en Comunicación. Investigador del CONICET adscrito al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, CONICET, Argentina. Sus líneas de investigación son: hábitat popular, participación ciudadana e investigación-acción-participativa. Contacto: to-mascanevari@gmail.com

ABSTRACT

This paper focuses on the study of the dynamics of the self-built city in its social (symbolic and systems of actions) and spatial (systems of objects) dimensions that affect the production of habitat and the multiple territorialities that constitute the most inhabited poor neighborhood in the capital of the province of Buenos Aires (Argentina), called Puente de Fierro. A system of complementary objectives is proposed: the first refers to the object of study on habitat conditions, practices, and actions of its inhabitants, while the second refers to what we will call the object of transformation in Participatory Scientific Agendas and Permanent Working Groups.

KEYWORDS: *Popular Habitat, Urban Poverty, Territorialities, Citizen Participation, Participatory-Action-Research.*

INTRODUCCIÓN

El trabajo se centra en el estudio de dinámicas de la ciudad autoconstruida en sus dimensiones sociales (simbólicas y sistemas de acciones) y espaciales (sistemas de objetos) que inciden en la producción social del hábitat y en las múltiples territorialidades que constituyen al barrio popular más habitado del Gran La Plata, Puente de Fierro, en busca de generar resultados útiles a la promoción de políticas públicas más inclusivas y participativas. Para ello se plantea un sistema de objetivos cooperativos y complementarios. El primero refiere al

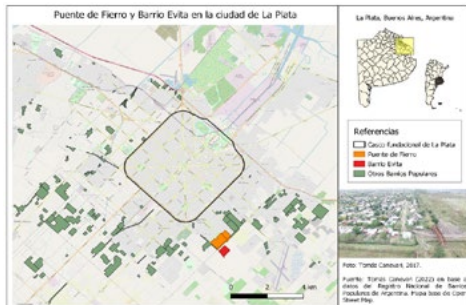
objeto de estudio sobre condiciones del hábitat en barrios populares, el espacio objetivo, las prácticas y acciones, así como los sentidos sociales construidos con base en la experiencia cotidiana, mientras que el segundo a lo que denominaremos objeto de intervención y transformación en Agendas Científicas Participativas (ACP) y Mesas de Trabajo Permanentes (MTP), metodologías que son a la vez constructoras de conocimiento y espacios de praxis concreta. Este último objetivo se nutre a la vez que aporta al trabajo sostenido desde 2016 por un equipo interdisciplinario de la Red Científica Latinoamericana Territorios Posibles, Praxis y Transformación con sede en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina en el caso de estudio abordado.

Según el Registro Nacional de Barrios Populares¹ el país pasó de 4 416 barrios identificados en 2016 a 5 687 en mayo de 2022 (Renabap, 2022). La provincia de Buenos Aires concentra la mayor cantidad (1933) y, dentro de esta, el Partido de La Plata encabeza la lista con 162 barrios. Estos se caracterizan por la construcción precaria de viviendas, la

1. El Renabap define al barrio popular como un conjunto de un mínimo de ocho familias (agrupadas o contiguas), en donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad, ni acceso regular a, por lo menos, dos de los servicios básicos (red de agua corriente, energía eléctrica con medidor domiciliario y/o sistema de eliminación de excretas a través de la red cloacal formal (Renabap, 2022, p.5).

deficiencia de servicios básicos y equipamiento, la inexistencia de títulos de propiedad y, frecuentemente, la ocupación de territorios con elevados riesgos ambientales. El proyecto se centra en el más poblado de esos asentamientos, surgido como tantos otros en Argentina y América Latina en la década de 1990. Puente de Fierro es el último espacio de expansión urbana de Altos de San Lorenzo más allá del cual comienza el espacio periurbano (Mapa 1).

Mapa 1. Ubicación de Puente de Fierro y Barrio Evita entre los barrios populares de La Plata, Buenos Aires, Argentina.



Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Nacional de Barrios Populares.

El caso estudiado se destaca por su elevada vulnerabilidad social, económica y ambiental, como también por contar con más de 30 organizaciones sociales entre agrupaciones políticas, comedores, cooperativas e instituciones religiosas emplazadas en el barrio. En este escenario, la organización barrial tiene un rol central en el sostenimiento de la sociabilidad y en el tejido de redes de solidaridad que permiten la reproducción de la vida cotidiana, con recursos de resistencia,

resiliencia y transformación para afrontar las múltiples desigualdades. Por ello, la investigación se propone el reconocimiento tanto de actores y demandas, de redes y relaciones, así como también de prácticas y de formas de ocupación, de uso y de condiciones materiales.

El trabajo apunta a la aplicación del conocimiento producido para nutrir ACP y MTP que procuran co-construir proyectos y programas de políticas públicas más inclusivas y participativas. Dichas Agendas y Mesas se ejecutan ininterrumpidamente por el equipo de investigación desde el año 2016 con encuentros mensuales. En el 2022 se superaron las 50 MTP en Puente de Fierro, espacio donde, junto a actores comunitarios, científicos, empresas con responsabilidad social y funcionarios de diversas reparticiones públicas, se promueven posibles soluciones a las temáticas estudiadas procurando transformar diálogos de saberes (Freire, 1996) en diálogos de haceres (Bozzano y Canevari, 2020) a partir de metodologías propias de la Investigación-Acción-Participativa (Fals Borda, 1986).

EL ENFOQUE TERRITORIAL PARA EL ESTUDIO DE LOS SECTORES POPULARES EN ARGENTINA

En el marco de grandes transformaciones en el escenario urbano latinoamericano, se acrecientan en la región los obstáculos para generar mayor inclusión social, acceso al derecho a la ciudad y mejoras en la calidad de vida. Los desafíos para los gobiernos locales por dar respuesta a los conflictos emergentes que surgen

del continuo proceso de urbanización para orientar una expansión urbana con un desarrollo socio-ambientalmente justo y sostenible, resultan cada vez mayores. En ese camino, la pandemia por COVID-19 profundizó problemas estructurales de desigualdad e informalidad en América Latina, la región más urbanizada y desigual del mundo, y es en el territorio donde se expresan. Según datos de la CEPAL (2021), en dicho año se alcanzaron niveles de pobreza y pobreza extrema que no se han observado en los últimos 12 y 20 años en América Latina, respectivamente, con 33.7 % en el primer caso y 12.5 % en el segundo.

Según los datos oficiales de Argentina, revelados en la Encuesta Permanente de Hogares del primer semestre de 2022 (INDEC, 2023), 2.7 millones de hogares (27.7 %), donde habitan 10.6 millones de personas (36.5 %) se encuentran por debajo de la línea de la pobreza. Un cuarto de ellas se encuentra en situación de indigencia, es decir, son hogares que no llegan a cubrir con sus ingresos la canasta básica alimentaria. En cuanto a los grupos de edad según condición de pobreza, se destaca que poco más de la mitad (50.9 %) de las personas de 0 a 14 años son pobres. Este panorama social preocupante y urgente indica que la mayor incidencia de la pobreza se encuentra en la región del Gran Buenos Aires, particularmente en las periferias urbanas de las medianas y grandes ciudades, las situaciones desventajosas se concentran y potencian. En Argentina, 3 de cada 10 personas no acceden a una vivienda adecuada y viven en asentamientos preca-

rios o viviendas sociales, conviven con basurales, aguas contaminadas y quemadas de pastizales; 4 de cada 10 no cuentan con cloacas, y entre 1 y 2 de cada 10 ni siquiera tiene acceso a agua potable y muchos de ellos tienen problemas en el suministro de energía eléctrica (Kessler y Assusa, 2020).

Como se plantea en buena parte de la bibliografía del campo de los estudios urbanos, el entrelazamiento de neoliberalismo y globalización repercutió en las características de las ciudades y en la dinámica de las desigualdades urbanas, entendidas estas últimas como resultado complejo de procesos de apropiación-expropiación moldeados por construcciones simbólicas y relaciones de poder en contextos históricos específicos (Reygadas, 2008). Para nutrir este marco teórico se recuperan enfoques que exploran la relación entre el espacio objetivo y las representaciones subjetivas (hábitat y habitus) e indagan en la vida cotidiana de los entornos segregados y en las formas de sociabilidad (Cravino et al, 2001; Merklen, 2010; Di Virgilio y Perelman, 2017) y en la organización de la vida y de las relaciones políticas (Auyero, 2001; Grimson, Ferraudi Curto y Segura, 2008, Vommaro y Combes, 2016).

En este escenario, la organización barrial tiene un rol central en el sostenimiento de la sociabilidad y en el tejido de redes de solidaridad que permiten la reproducción de la vida cotidiana, con recursos de resistencia, resiliencia y transformación para afrontar las múltiples desigualdades. Por ello, el trabajo

se propone el reconocimiento tanto de actores y demandas, de redes y relaciones así como también de prácticas y de formas de ocupación, de uso y de condiciones materiales.

Coincidimos con Dammert Guardia, Delgadillo y Erazo (2019) acerca de la necesidad de mayor estudio y comprensión sobre lo experiencial y cotidiano:

Si asumimos que la desigualdad es una relación social, entonces es necesario interrogar sobre los patrones de socialización, interacción social e intercambio entre distintos grupos sociales. Es decir, reconocer que la desigualdad no sólo involucra un acceso desigual de recursos, sino también configura la experiencia y la sociabilidad urbana. (p. 9)

Ese re-conocimiento permitirá la co-construcción y el trazado de acciones estratégicas para barrios populares con elevada vulnerabilidad (Canevari, 2020).

“El territorio es simultáneamente una co-construcción, una co-deconstrucción y una co-destrucción natural-social y social-natural permanente desde que el hombre ha comenzado a interactuar con la naturaleza” (Bozzano, 2009, p. 38), a la vez que es espacio de relaciones, de conflicto, negociación y lucha de intereses donde se producen y reproducen sentidos. Sus habitantes tienen la capacidad de habitarlo pero también de producirlo por lo que se destaca la noción de territorialidad, entendida como la percepción que los sujetos tienen de su entorno con relación a diversos aspectos de su vida (Raffestin, 2010). El trabajo

se propone dar cuenta de una construcción constante y dialógica del territorio y los sujetos, donde lo espacial no es sólo un producto de los procesos sociales, sino también un elemento explicativo de dichos procesos.

Por lo tanto, este trabajo pretende rebatir una constante en los estudios urbanos; un desequilibrio donde, como advierte Reygadas (2008), “existen abundantes y sofisticados análisis sobre los mecanismos que generan inequidades de todo tipo, lo que contrasta con la escasa y limitada importancia que tienen las investigaciones sobre los procesos que contrarrestan la desigualdad y se resisten a ella” (p. 18). En ese sentido, se propone el desafío de promover instrumentos analíticos para cuestionar las disparidades e identificar estrategias y los esfuerzos en reducirlas. El análisis de los procesos que producen redes de desigualdad es lo que permitirá hacerlas partes de un mundo más inteligible. Por ello, se procura aportar al fortalecimiento de Agendas Científicas Participativas operacionalizadas en Mesas de Trabajo Permanentes donde se co-construyen junto a actores implicados, organizaciones sociales y funcionarios públicos, procesos de intervención y transformación que aspiran a convertirse en políticas públicas.

Identificar y construir herramientas y dispositivos que aporten a la transformación de condiciones de vida implica conocer quiénes son, dónde y cómo viven aquellas personas que integran las estadísticas que se explicitan al inicio de este apartado. Esas percepciones y

representaciones impactan en la construcción de la realidad. El estudio sobre las experiencias de uso sobre el espacio vivido permite entender las redes y relaciones que lo sostienen y co-construyen cotidianamente material y simbólicamente en cuanto se le otorgan sentidos, valoraciones, juicios morales, legitimaciones. Incluso las políticas públicas se articulan sobre esas construcciones sociales de sentido. En palabras de Pierre Muller (2010) los objetivos de las políticas públicas:

...van a su turno a ser definidas a partir de una representación del problema, de sus consecuencias y de las soluciones posibles para resolverlo (...) Por consiguiente, las políticas públicas deben analizarse como unos procesos a través de los cuales van a elaborarse las representaciones que una sociedad se da para entender y actuar sobre lo real, tal como ella lo percibe. (p. 113)

En esta línea, la participación comunitaria en las iniciativas de urbanización es un elemento esencial para la reivindicación urbana en asentamientos informales.

Los habitantes de estos barrios luchan por la transformación concretando sus propuestas de una inclusión real en el tejido urbano. Allí se profundiza en espacialidades relacionales, es decir, en la manera en que la distribución de recursos valiosos de la ciudad está mediada, legitimada y consolidada a partir de narrativas y categorías sociales. Así, el planteo entrecruza dimensiones objetivas del mundo y dimensiones subjetivas

de las experiencias (Reguillo, 1996), donde la cartografía es articulada con patrones socioculturales, prácticas de sociabilidad en el espacio urbano y modos de experiencia de la cotidianidad.

Respecto a los antecedentes directos se destaca el Proyecto PIO UNLP-CO-NICET 2014-2016 “Gestión Integral del Territorio” centrado en el estudio de problemáticas sociales y ambientales en dos amplias zonas del Gran La Plata y en la elaboración del diseño de posibles soluciones. Allí se realizó un relevamiento con cuatro ejes temáticos (social, ambiental, problemas y percepciones y trayectorias participativas) en barrios populares de La Plata, Berisso y Ensenada (Canevari, Banzato y Cirio, 2019). A partir de los resultados obtenidos, nacieron dos conceptos propios de la Investigación-Acción-Participativa (Fals Borda, 1986): las ACP Agendas Científicas Participativas y las MTP Mesas de Trabajo Permanentes (Bozzano y Canevari, 2019). Las primeras nacen de investigaciones interdisciplinarias e inter-actores, responden a visiones integrales del territorio, fortalecen el diálogo entre categorías y conceptos teóricos y la praxis concreta para producir micro transformaciones promoviendo la gobernanza pública. Respecto a la Mesa de Trabajo, es praxis permanente y metodología científica constructora de conocimiento y transformadora de la realidad. En cada Mesa pueden abordarse lecturas descriptivas, perceptivas, históricas, prescriptivas, interpretativas, propositivas, inteligentes, transformadoras o virtuosas presentes en las fases

del Método Territorii (Bozzano, 2009). Promueven la incorporación real de actores comunitarios, políticos, empresarios y de diversas disciplinas científicas, aplicando luego estrategias simbióticas e intersticiales (Wright, 2014) emparentadas con lo que en los estudios de políticas públicas se nombra estilos de gestión *top-down* y *bottom-up* (Meny y Thoening, 1992) respectivamente.

DISEÑO METODOLÓGICO

El trabajo parte del dato del aumento de barrios populares en Argentina en general y en el Partido de La Plata en particular, sitios donde se concentran situaciones desventajosas para el desarrollo de la vida. Esa realidad genera a la vez, procesos de lucha y resistencia, nuevos espacios de enunciación y de colectivización, así como iniciativas de transformación. Los territorios entonces se reconfiguran permanentemente y toman nuevas fisonomías a partir de procesos globales y locales. También por las prácticas de quienes los habitan y apropian material y simbólicamente. El trabajo se centra en un barrio con elevada vulnerabilidad social y ambiental en Altos de San Lorenzo, una de las áreas de mayor crecimiento demográfico en las últimas tres décadas del Gran La Plata, al suroeste de la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires. Esto implica hallar huellas en redes, relaciones y usos de la palabra, desplazarnos como sugiere Martín-Barbero (2003) al lugar en que se produce sentido, a los movi-

mientos sociales y de un modo especial a aquellos que parten del barrio.

Se pretende realizar un relevamiento de significaciones, valoraciones y sentidos, considerando al espacio social y los actores inmersos en tramas simbólicas. Se adopta un enfoque territorial que no se reduce a demostrar que los recursos valiosos de la ciudad están distribuidos de manera desigual (vivienda, infraestructura, servicios, transporte, etc.), sino cómo esta distribución está mediada, legitimada y consolidada a partir de narrativas y categorías sociales. Relevante implica recuperar el punto de vista de los actores (Guber, 2001), captando las redes de significación tejidas por quienes pertenecen e interactúan en ella.

El trabajo se inscribe en un tipo de diseño de investigación descriptiva y explicativa pero que, a la vez, pretende superar instancias del análisis crítico para aportar a procesos de transformación con participación directa de la comunidad involucrada. Respecto a los métodos, se adopta un diseño que integra subsidiariamente análisis de fuentes secundarias con el relevamiento de sentidos, experiencias y significaciones de la comunidad que habita el territorio estudiado.

En línea con los estudios sociales urbanos, se aborda la relación compleja entre el espacio socialmente construido y las prácticas sociales de habitarlo. Se apunta al análisis de entramados relacionales que producen individuos y grupos, quienes con sus prácticas construyen territorio. Es decir, se aspira a atender a dimensiones clave para entender los

procesos de desigualdad social en la propia experiencia de los sujetos desde una perspectiva relacional (Tilly, 2000). Un enfoque multidimensional y territorial permitirá contemplar el espacio habitado entre los elementos explicativos de dichos procesos, puesto que la vida urbana no puede prescindir de una base morfológica. El desafío resulta en analizar las relaciones dialécticas entre “espacio isotópico” de la ciudad planificada y las “heterotopías” producto de lo que la gente hace, vive y siente (Harvey, 2013) e interpretar, a su vez, la emergencia de nuevas prácticas, saberes y sentidos.

El relevamiento de campo se basa en primer término en la aplicación de entrevistas antropológicas (Spradley, 1979) a informantes clave (referentes de organizaciones barriales) en momentos sucesivos para potenciar mayores grados de profundidad puesto que su valor no reside en su carácter referencial –informar sobre cómo son las cosas– sino preformativo (Guber, 2001). En segundo lugar, se sustenta en la realización de un cuestionario estructurado a 407 habitantes del barrio. El diseño del guion de la encuesta fue trabajado durante seis Mesas de Trabajo junto a la comunidad barrial. Se utilizó un instrumento con preguntas estandarizadas para las variables sobre datos de la vivienda y del grupo familiar, educación y trabajo, y preguntas abiertas para relevar sentidos en torno al barrio que habitan: definir el barrio, en qué mejoró y en qué empeoró en los últimos cinco años y cuáles son sus sueños a futuro. En este artículo se

hará mención a los resultados obtenidos en materia de estos últimos tópicos que aportan a la problematización sobre la identidad barrial, las consecuencias del empobrecimiento, y las expectativas de la comunidad². Para su análisis e interpretación se utilizó el software AtlasTi 8.

A su vez, se trabajó en el relevamiento y análisis de fuentes secundarias de datos territoriales y sociodemográficos, un contexto del cual se enriquecen las demás técnicas aplicadas. Asimismo, se realizó una sistematización y relevamiento en Mesas de Trabajo Permanentes mensuales, espacios de profunda interacción y debate por los sentidos. Por lo tanto, estos encuentros participativos intersectoriales funcionan como grupos de discusión, a la vez que condensan, enriquecen, validan y hacen uso de los resultados de la investigación. El trabajo de campo se complementa con un registro fotográfico sostenido desde el año 2016. En suma, se trata de un constructo metodológico que permite estudiar cómo los actores conciben, viven, apropian y perciben su espacio, así como constituyen sus maneras de habitar los lugares que imaginan y proyectan.

2. Para profundizar en mayores resultados del relevamiento ver Canevari, T. (2021). Co-construction of territorial and sociodemographic data in a poor informal neighborhood with high socio-environmental vulnerability in the city of La Plata, Argentina. *International Journal of Action Research*, 17 (2): 61-78. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13617/pr.13617.pdf

Respecto a las MTP, diseñadas y ejecutadas para operacionalizar las ACP, estas funcionan como espacio de profundo intercambio de posiciones y disputa de sentidos en torno a la construcción del hábitat y los mecanismos de participación ciudadana en la toma de decisiones a través de iniciativas concretas. En este sentido, se configuran como dispositivo útil tanto para las etapas de trabajo para cumplimentar el primer objetivo general ligado al objeto de estudio como para el segundo, relacionado a un objeto de transformación.

LA CIUDAD DE LAS RANAS: ENTRE LO PLANIFICADO Y LO AUTOPRODUCIDO

La Plata es una ciudad que fue diseñada por arquitectos y urbanistas con el objetivo de fundar la capital provincial cuando la Ciudad de Buenos Aires se convirtió en capital de Argentina en 1880. Fue inaugurada en 1882 en las lomas de Ensenada, con cercanía a un puerto natural en la costa del Río de La Plata y con comunicación a través de una línea ferroviaria inaugurada once años antes. Una perspectiva enmarcada en la corriente higienista de fines del siglo XIX con la aspiración de orden y progreso pretendió imponerse a una naturaleza de importantes cuencas hídricas con la presencia de bañados y humedales. El entonces presidente argentino, Julio Argentino Roca, no casualmente la llamó “la ciudad de las ranas” (Ceraso, Rétola y Unzaga, 2018, p. 10).

Diez arroyos atraviesan el Partido de La Plata, con cuencas altas y medias

que nacen y se desarrollan dentro de su territorio. Estas características hacen al área que ocupa la ciudad de La Plata una zona inundable. Sobre ese territorio natural se emplazó una ciudad diagramada en un cuadrado de 5 km de lado, con una grilla de calles y avenidas atravesada por diagonales, espacios verdes situados cada seis cuadras y un eje cívico perpendicular al río que concentra importantes edificios públicos. Delimita este perfecto cuadrado histórico, una ancha avenida de circunvalación que marcó la ciudad y sus afueras, en una configuración típica de centro-periferia (Segura, 2012).

Desde la fundación de La Plata en 1882 hasta la década de 1930 crecieron pueblos a su alrededor, cercanos a las vías del ferrocarril en los sitios de mayor altura de esta pampa ondulada (López, 2022). Esos lugares con pequeñas pronunciaciones de pendiente hacia arriba son justamente divisorias de aguas entre cuencas hídricas, es decir los límites que marcan la separación entre una y otra cuenca por donde corren los arroyos. Tal es el caso de Villa Elisa, Abasto, City Bell, Melchor Romero, Olmos, Gorina y Seguí. Al sur y al Oeste proliferaron las subdivisiones del suelo y se formaron los asentamientos de Los Hornos, Villa Elvira, Villa Arguello, Altos de San Lorenzo y San Carlos.

A diferencia del casco fundacional, estos otros núcleos urbanos en mayor medida crecieron sin planificar y sin acompañamiento de obras de infraestructura y servicios. Por si fuera poco, el crecimiento poblacional obligaba a expandirse por lo que comenzaron a

ocuparse lentamente las planicies de inundación de los arroyos. Los cursos de agua, que antes dividían poblados, pasaron a ser un estorbo para la expansión, por lo que comenzaron a ser rectificadas, ensanchadas, entubadas o utilizados como drenajes. En otros casos, las llanuras de inundación o el espacio que funciona como territorio de ensanchamiento natural de su cauce fueron directamente ocupados con viviendas.

Puente de Fierro se encuentra en la Delegación Municipal de Altos de San Lorenzo, al sureste de la Ciudad de La Plata, cabecera del Municipio-Partido del mismo nombre, en la Provincia de Buenos Aires. Se trata de una urbanización informal con características de “asentamiento precario” en poco más del 80 % de su superficie, mientras que el área restante presenta características de lo que el Registro Nacional de Barrios Populares (Renabap, 2022) define como “villa miseria”. El barrio tiene una población estimada de 5 200 habitantes en poco más de 1 000 hogares que registran necesidades básicas insatisfechas muy elevadas (Canevari, 2021). A estos datos se le suman más de 300 familias en una nueva toma de tierras lindantes iniciada en 2017 bautizada como Barrio Evita, que se desarrolla en un área de 20 hectáreas. Está emplazado sobre un afluente del arroyo Maldonado, una de las principales cuencas hidrográficas que atraviesan la ciudad y que sufrió el 2 de abril de 2013 la inundación de alrededor de mil hectáreas, con alturas que superaron los dos metros de agua dentro de las casas (Ingeniería UNLP, 2013).

Entre los ejes de crecimiento y desarrollo urbano y periurbano platense, el sureste fue el menos organizado territorialmente, tendencia que continúa en la actualidad. Un antiguo puente ferroviario en desuso es el emblema del barrio (Foto 1), elemento generador de identidad de donde surge su nombre. El puente carga con una historia de lucha, la de jóvenes militantes que perdieron la vida allí durante la última dictadura militar en la década de 1970.

Foto 1. Toma aérea de Puente de Fierro en 2016.



Fuente: Tomás Canevari.

De acuerdo con la Ordenanza Municipal de Ordenamiento Territorial y Usos del Suelo de adecuación a la ley Provincial 8912/1977, Puente de Fierro está asentado en área urbana, en el límite con el área rural. Parte del barrio corresponde a zona residencial y otra al corredor de la Avenida 90. Más allá de la avenida 90, ya en zona rural, en 2017 se formó el nuevo asentamiento informal habitado principalmente con familias de Puente de Fierro denominado Barrio Evita (Foto 2). Actualmente se encuentra en

acogimiento de los preceptos de la Ley Provincial 14.449 de “Acceso Justo al Hábitat”.

Foto 2. Vista del barrio Evita en crecimiento en el año 2019.



Fuente: Tomás Canevari.

Puente de Fierro se formó a mediados de la década de 1990 principalmente con migrantes internos de las provincias del norte argentino que ya habitaban el conurbano bonaerense; otros recién llegados; migrantes de Bolivia y Paraguay en busca de trabajo y un lugar donde vivir; así como también jóvenes que se independizaban de sus casas de familia en Altos de San Lorenzo. Con el tiempo se consolidó como una de las urbanizaciones informales más habitadas de La Plata y con un elevado crecimiento demográfico. Cuenta con una baja cobertura en servicios básicos e inexistencia de establecimientos educativos y sanitarios dentro de los límites del barrio. Como se desprende del relevamiento realizado, posee también elevados índices de desocupación y subocupación (Canevari, 2021).

El barrio tiene otra particularidad distintiva que justamente surge para hacer frente a estas situaciones tan adversas: el despliegue de más de 30 organizaciones populares, agrupaciones políticas, comedores, cooperativas e instituciones religiosas emplazadas allí. Estas se configuran como la principal red de sociabilidad y acción política. Atienden problemáticas como la necesidad de espacios educativos, de empleo, de violencia familiar, de violencia hacia la mujer, urgencias alimentarias, entre otras. Es decir, constituyen una red de contención que posibilita la reproducción de la vida social en un contexto de elevada vulnerabilidad social y ambiental. Generan, a su vez, disputas en un territorio que es un espacio concurrido por dirigentes políticos y sociales por su capacidad de organización y movilización. Se destaca que la militancia barrial, el sostenimiento de merenderos, copas de leche, comedores, albergues, apoyo escolar y otras actividades, sumado al diálogo y vinculación con actores políticos fuera del barrio, son todas tareas donde las protagonistas de llevarlas adelante son principalmente mujeres.

Coexisten organizaciones con un despliegue y presencia territorial expandida en el país como la Coordinadora de Trabajadores Desocupados CTD Aníbal Verón, el Frente Popular Darío Santillán, La Cámpora y TECHO, junto a muchos comedores y merenderos, centros de apoyo escolar o talleres de capacitación, de escala barrial. Las organizaciones muchas veces tienen además coopera-

tivas de trabajo (Cooperativa Norma Pla; Cooperativa Ilusiones; Cooperativa Huerta Grande; Cooperativa Los Negritos; Cooperativa libertador Simón Bolívar; Cooperativa Mujeres Luchadoras; Cooperativa Latinoamérica unida).

LOS INICIOS. “¿POR QUÉ NO OCUPAMOS LOS LOTES?”

“Tuve cuatro hijos, pero en el barrio tengo 200”, dice Rosa, una señora de 58 años que tuvo durante años una guardería en el barrio. Nacida en Sáenz Peña, provincia de Chaco, llegó a Puente de Fierro desde el inicio de la toma de tierras. Creó la Asociación Civil “El Refugio” en 2001, tiempos de profunda crisis económica, política y social en Argentina. Durante las dos horas de entrevista, una chica cebaba mate sin hacer ningún comentario. Se aloja allí, en esta Asociación que recibe gente en situación de calle desde la inundación de 2013, otra crisis que marcó un antes y un después.

Las situaciones de crisis profundizan tendencias previas de incremento de la pobreza y la indigencia, y agudizan condiciones de vida desfavorables. A la vez, dejan al descubierto desigualdades insostenibles, nuevos procesos de segregación y fragmentación, y el rol de la organización barrial en los sectores más desprotegidos. Allí, la cuestión de los tiempos es un tema que reaparece a lo largo de las entrevistas y las Mesas de Trabajo. Se relaciona con diferencias de lógicas, intereses y expectativas. Las organizaciones barriales, en ocasiones

nacen en esos momentos de avidez por respuestas inmediatas en los que es necesario atender problemáticas urgentes.

El caso mencionado, por ejemplo, tiene una historia que viene de la última gran crisis argentina en el año 2001. Así lo describe Rosa, su referente:

El Refugio se fundó en el 2001. ¿Por qué? Por problemas de electricidad en el barrio. Un matrimonio se fue a trabajar a las quintas con el pibito más grande. Al chiquito se le dio por secar unas zapatillas en la estufa y se incendió la casa. Llegó a sacar a los hermanitos. A los dos o tres días, otra casa. A los dos o tres días, se electrocutó un boliviano por allá. A los días, un paraguayo por acá... y después otro. Entonces, eran demasiados en un mismo momento. Había que buscar una solución. Ahí armamos la guardería para cuidar a los chicos. (R. Dejesús, comunicación personal, 2019)

Fotos 3 y 4. De un lado, conexiones de cables en un poste de luz. Del otro, los restos de una casa destruida por un incendio generado por la conexión eléctrica precaria





Fuentes: fotografía izquierda de Tomás Canevari; fotografía derecha, anónima.

Rosa es identificada por muchos de dentro y fuera del barrio como una fundadora, lo cual otorga cierta jerarquía o respeto particular. Junto a otros referentes barriales formó parte de la toma de las tierras entre 1994 y 1995. Sobre los inicios, describe:

Hace muchísimo que trabajamos en el barrio, unos 25 años. Con la guardería empezamos en 1999. En el 2003 hicimos el comedor y después de la inundación empezamos a alojar gente en situación de calle y lo seguimos haciendo de ahí en más porque la inundación en el barrio fue empezar de cero. Nosotros siempre fuimos un barrio muy organizado, no sé si hay un por qué. Será por una necesidad. Si queríamos un servicio público, como no lo traían, lo fabricábamos. Poníamos los postes, tirábamos los cables, poníamos las luces y se instalaba. (R. Dejesús, comunicación personal, 2019)

Una mujer de 33 años, Celeste, sanjuanina, es referente de una ONG creada a partir de la inundación de 2013. A su casa actual se llega por una calle asfaltada hasta la esquina. A 20 metros está la

calle 90, que menciona como “la parte más olvidada” del barrio, con casillas precarias y un camino de tierra intransitable para autos, cuenta que desde chica acompañó a “punteros del peronismo”. “Mis papás hicieron una casilla. Se la robaron y después con mucho sacrificio pudieron comprar otra de vuelta. Eso fue como en el 86, yo era bebé”. Así, se crió con sus padres a una cuadra de calle 30, uno de los límites del barrio, por lo que vio la ocupación de las tierras y todo su crecimiento:

La nuestra era la segunda casita que había. No había más nada, era todo campo, ni luz ni nada. Había que buscar los bidones de agua acá cerca, donde ahora están por hacer un barrio privado. Había una familia, los Quiroga, que el padre tenía un criadero de chanchos, era la otra casita que había. (C. Mercado, comunicación personal, 2019)

Según describe Rosa, desde un primer momento el barrio tenía “mala fama”, desde la ocupación de las tierras. Abre un debate sobre quién es más “delincuente”, el que ocupa las tierras porque no tiene donde vivir o el que organizaba una sociedad para estafar a posibles compradores:

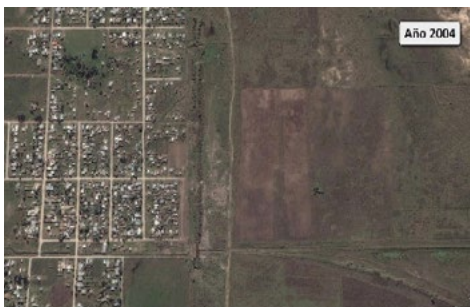
El intendente Alak en ese momento nos facilitó que tuviéramos los terrenos. Porque la gente nos veía y decía que éramos una manga de delincuentes. Y sí, éramos delincuentes, pero primero hubo otro delincuente que los vendía y se beneficiaba él solo, y una inmobiliaria atrás, con gente capacitada que estaba avalando y que hizo la compraventa

trucha. Y un escribano que le hacía firmar. O sea, había un grupo organizado atrás, especulando con la necesidad de los pobres. Entonces, si yo fui delincuente, antes hubo otros delincuentes peores. (R. Dejesús, comunicación personal, 2019)

Con la lógica de la necesidad, y alertados de las maniobras de especulación y estafa por parte de vendedores que tampoco tenían títulos de propiedad de la tierra, nace la organización para la toma. Rosa lo describe así:

Entonces yo se lo comento a otra gente que estaba diciendo lo mismo: ¡Por qué no ocupamos los lotes! Y empezamos a delimitar. Esto fue entre 1994 y 1995. Antonio Amuchástegui, que estaba en algo de la Municipalidad, empezó también a trabajar acá para la división. Cuando armamos todo eso que te cuento, vinieron muchos chaqueños, muchos jujeños, después recién vinieron bolivianos y después los paraguayos. (R. Dejesús, comunicación personal, 2019)

Mapa 2. Imágenes satelitales que dan cuenta del crecimiento y expansión con distintos cortes temporales: abril 2004, abril 2012, abril 2017 y mayo 2020.



Fuente: elaboración propia con base en Google Earth.

Otra mujer, Mónica, cuenta su primera mudanza de Chaco hacia el centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en Chacarita. Fue con su marido a trabajar de serenos de una obra. Cuando eso se terminó se fue a San Miguel, “a plan-

tar una casilla” hasta que pudo venirse a Puente de Fierro en 1998: “Tenía tres oportunidades: Punta Lara, Berisso o Puente. Las otras dos se inundan hasta el techo, así que me vine para acá. Agarré a mis seis hijos, le dejé la casa a mi marido y me vine. Y yo me enamoré de Puente”. Respecto a su tiempo en Puente de Fierro, describe: “Estoy en el barrio desde los inicios, o sea que inauguramos el asentamiento. Pertenezco a la organización Región Sur. Cuando vinimos al barrio habíamos armado una guardería, después se formó el comedor y después fue creciendo. Ahora tengo una panadería” (M. Dejesús, comunicación personal, 2019)

Otro entrevistado, Sergio, vuelve de trabajar con los pantalones manchados, un pullover de lana gastado, un sombrero y unos anteojos con el marco pegado con cinta adhesiva. “Soy un hombre viejo, de 58 años, me duele la espalda ya. Salgo a laburar para tener unos anteojos, no para tener nada raro”, dice. “Igual el tiempo no me preocupa. Capitalizo lo que sé hacer y me cargo de mucha energía de la gente: vendo lavandina”, agrega. “¡Este te vende hielo en la Antártida!”, lanza como alentando a una señora que está escuchando la conversación. Sergio nació en Altos de San Lorenzo y conoce la zona desde que era campo. También dice ser uno de los fundadores del barrio:

Nací en 1960 y soy de Altos de San Lorenzo de toda la vida. Yo acá armé el barrio. Yo acá crecí, conozco cada pedacito de la historia. Nací en 23 y 86,

trabajaba en las quintas. Esto era todo campo y acá había una quinta de 11 hectáreas arrendada por Aguirre. El barrio empieza con 3 o 4 casitas. Por ejemplo, con mi padre que había venido de la provincia de Tucumán. Atrás de la 90 se fabricaban ladrillos, yo también trabajé ahí. Ahí por la 90 yo iba a cazar. (S. Molina, comunicación personal, 2019)

Claudia es referente del comedor. Los chicos del puente que pertenece a la organización María Claudia Falcone.

Vine al barrio después de la crisis de 2001. Yo soy de Jujuy y vine a la provincia de Buenos Aires como todos en búsqueda de trabajo y en el 2003 me vine acá al barrio en La Plata. En ese entonces me comentaron que había unas tierras y no dudé en venir. (C. Jacu, comunicación personal, 2019)

María vive desde hace 30 años en La Plata cuando llegó de Resistencia, provincia de Chaco.

Estuve viviendo un tiempo en Buenos Aires y después me vine acá y me quedé. Siempre trabajé en comedores. Acá era todo campo, era muy pocas casas hasta que se armó el comedor ahí en calle 85. Éramos un grupo que nos juntábamos a cocinar. Después fui manzanera durante algunos años y después trabajé en otros comedores. Acá en este que estoy empecé cuando fue la inundación de 2013. Las que trabajamos somos vecinas, amigas, casi familia. Cuando fue la inundación fue Ana la que empezó a pedir ayuda para poder llegar a la gente que más necesitaba. Ella tenía una copa de leche, yo vine a la ayuda y ahí me quedé. (M. Gómez, comunicación personal, 2020)

Zulema tiene una olla popular, el comedor se llama Rincón de luz y también brinda apoyo escolar.

Estoy en el barrio desde hace 24 años. Vinimos del Chaco salteño y siempre fue mi sueño ayudar a los niños del barrio porque en el Chaco se sufre mucho. Allá no hay ayuda como acá, comedores y todo eso. Mis hijos sufrieron el frío, se criaron con hambre. Tengo ocho mujeres y dos varoncitos muertos. Están todos acá cerca salvo uno que está en el barrio Evita y otro en el barrio del cementerio. Lo peor que pasamos acá fue la inundación porque esto se llenó todo de agua, en menos de 10 minutos estaba el agua hasta la mitad de la pared adentro. Yo estaba en la casa de una de mis hijas y acá mi marido sólo, que encima es discapacitado en silla de ruedas. Mi hija vino rápido y ya el agua llegaba el pecho y a los chicos lo llevaban arriba de la cabeza. Fuimos todos a lo de Rosa... mucha gente desesperada había. (Z. Díaz, comunicación personal, 2020)

Silvia es de Misiones y también organiza sus tiempos narrativos con las crisis como hitos o acontecimientos que marcaron su rumbo:

Llegué en una época difícil, en el 2001, que fue tremendo. En el barrio estoy hace aproximadamente 20 años. Desde hace 7 años que tenemos la organización La Patriada, desde la inundación. Soy la referente del barrio, la que vive acá, la que está todo el día y mantiene la organización. Cuando llegué éramos menos, no estaba tan crecido. Esto era un basural, y con el tiempo se fue poniendo mejor. (S. Tabarez, comunicación personal, 2019)

En los testimonios destacan el hecho de haber recibido apoyo y materiales de obra por parte de Alak, intendente que gobernaba el municipio de La Plata cuando el barrio se formó. Los testimonios dan cuenta del trabajo de autoconstrucción de esta parte de la ciudad:

Lo fuimos a ver a Alak y él empezó a darnos apoyo desde el primer día siempre en todo. Empezó a darnos postes, nos hizo contacto con alguien de Obras Sanitarias que conseguía los caños y nosotros hacíamos los pozos, todas las zanjas... poníamos nosotros el agua, no había tu tía. (R. Dejesús, comunicación personal, 2019)

El repaso por todo el trabajo autoconstrutivo del barrio cierra con una frase que condensa la historia de conflicto y resistencia: “Todo lo que tiene hoy Puente es por las luchas”. La llegada al barrio se da evitando otra realidad más compleja: por ser la opción menos inundable que encontraron, por no tener a donde ir, o por temer a un futuro prefigurado como un señor de unos 70 años que describe cómo se fue de la provincia norteña de Jujuy, escapando al trabajo de los ingenios azucareros, oficio hasta el último día de vida de su abuelo y de su padre: “Yo sabía que si me quedaba, también me moría trabajando ahí” (Anónimo, comunicación personal, 2019).

En el arribo a cualquier lugar al que se llega, hay tiempos de adaptación. Jorge, con 14 años en el barrio, dice que sus raíces están en 28 y 90. Nació en Altos de San Lorenzo y sintetiza una idea que flota en todas las entrevistas: “Acá,

Puente de Fierro, es una miniciudad” (Anónimo, comunicación personal, 2019).

LA RELACIÓN CON EL AFUERA. “NOS MIRAN PARA ABAJO, COMO A PESCADITOS”

Los discursos relevados destinan un buen tiempo al rol de la política en los procesos de transformación y al vínculo con funcionarios públicos. Los encuentros con vínculos de afuera del barrio son bien importantes; ahí se depositan muchas expectativas y esperanzas. Las y los referentes del barrio no desconocen los intereses que pueden movilizar a algunos funcionarios políticos en esos vínculos de intercambio, pero pueden ser aceptados si aportan a mejorar las condiciones de vida.

Hay una cuestión que se valoriza particularmente y es la construcción de vínculos interpersonales duraderos, el “dar la cara”, el volver al barrio, el poder entrar y salir sin policía ni seguridad y no tener problemas. Así lo describe Rosa:

Así como Alak nos dio una gran mano al principio, Bruera venía, daba la cara y veía qué respuesta podía dar. Él trababa de ver qué podía hacer, pero venía y daba la cara. Yo pienso que eso es muy importante para un político, que vuelva y que dé la cara. (R. Dejesús, comunicación personal, 2019)

A la vez, repasa el trabajo en la autoconstrucción del barrio: “Bruera puso el presupuesto participativo y ahí también demostrábamos que éramos Puente

de Fierro. Somos famosos también por trabajar. Cuando puso el presupuesto participativo nosotros hicimos todo el asfalto, pusimos las luces y pusimos los caños de desagüe” (R. Dejesús, comunicación personal, 2019).

En el fondo, en este tipo de relación, la incertidumbre es un elemento central. Quienes interpretan y organizan sus tácticas y estrategias, gestionan a su favor esa incertidumbre en los procesos de conflicto. La parte que se encuentra en una posición defensiva o con más riesgos también pone reglas de juego, también trabaja con la incertidumbre del otro y genera tensión en sus posibilidades de actuar, de cómo lo hará o si finalmente no accionará. En todos los procesos de resistencia se articulan diversidades, disputas y articulación de posiciones políticas.

En el vínculo con las organizaciones que forman parte de movimientos provinciales o nacionales, así como en el vínculo con referentes políticos de mayor peso político, aparecen tensiones entre lo prometido, lo cumplido, los códigos, las convicciones. Tensiones y conflictos que no se resuelven con un diálogo, que hacen parte de los modos de construcción y sostenimiento. Así lo manifiestan las siguientes frases manifestadas por referentes barriales en Mesas de Trabajo Permanentes:

“Tu gente, mi gente... ¡Paren un poco! ¡No somos un rebaño!”

“Vino al barrio a dar una vuelta y sacarse una foto. Te voy a sacar buena me dijo en un momento. A mí no me cabió que porque sea rubia me venga a decir eso,

¿quién te crees que sos?”.

“A mí una candidata me pidió de venir a la Mesa y le dije que no, porque estaba en campaña”.

“En campaña me llaman... Si me quiere ver, ¡que venga y me toque la puerta!”.

“No puede ser, nos miran para abajo, como a pescaditos”.

Una organización en el barrio necesita de sus vínculos y gestiones pero sobre todo, las agrupaciones se mantienen con el hacer y la práctica constante de enfrentar las necesidades. Los tiempos del barrio muchas veces no coinciden con los de la política. Esta realidad se complejiza y se vuelve más evidente en años electorales: “No podemos empezar de nuevo cada cuatro años. Somos más exigentes de lo que creen. Cuando mandan gente al barrio ya sabemos quiénes son. Y si queremos les serruchamos el piso más rápido que un bombero”, dice una referente. Como surge de los testimonios, el barrio y el ritmo político cambia completamente en tiempos electorales. complementa el relato otra señora:

Por sobre todo en época de elecciones se ven los intereses, los que tienen algún compromiso, un contrato, o algunas ventajas de algún político y no los quiere perder. Y está bien, primero tienen que sostener a la familia. En época de elecciones eso siempre se ve. (Anónimo, comunicación personal, 2019).

El barrio es un lugar de fuerte constitución de identidades y subjetividades: un espacio habitado donde las experiencias calan hondo en la formación de los sujetos. Esto es una cuestión que remarcan

sus propios habitantes: “Acá aprendés haciendo y no parás de aprender. El barrio es una universidad muy exigente” (R. Dejesús, comunicación personal, 2019).

Son constantes los comentarios de los entrevistados sobre la discriminación y estigmatización que viven cotidianamente al movilizarse a otros entornos de la ciudad. Lo asocian particularmente al adentro y afuera del barrio, a la división entre centro y periferia:

“Ya estamos cansados que nos llamen ‘el asentamiento’, ‘la villa’... ¡los villeros somos humanos al igual que el de afuera che!”.

“Nosotros estamos al fondo, como los perros, los olvidados, no figuramos ni en los mapas”.

“Le dicen la palangana, la villa, el asentamiento, ¡Pero pará! ¡Somos humanos!”.

“Nosotros queremos que el nombre del barrio nos identifique para bien, no para mal”.

“Tenemos muchas quejas ante los intendentes: la periferia es como si no fuese parte de la ciudad de La Plata”.

“Es muy difícil la diferencia entre el centro y acá. Ayer me contó una amiga que la habían llamado para un trabajo pero cómo vivía en Puente de Fierro no la tomaron. O sea, estamos marcados”.

“Dicen que somos negros. Nos dicen que te van a llamar y no te llaman más”.

INESTABILIDAD E INCERTIDUMBRE. “LA INUNDACIÓN FUE UN ANTES Y UN DESPUÉS”

Como se desprende del relevamiento, la inundación de 2013 en esta zona tuvo un impacto muy fuerte y generó transformaciones en las personas, transformaciones organizacionales y decisionales. “La inundación fue terrible”, cuenta una señora:

En el frente un metro y medio de altura. Acá levantó y bajó y por eso hicimos base acá. Pero era de terror. Lo que se vio mucho fue el apoyo de la gente común. Vecinos muy solidarios, preocupados, que ayudaban. (M. Dejesús, comunicación personal, 2019)

Los recuerdos son dolorosos y se mantiene la incertidumbre y el temor cada vez que llueve. Ha sido un punto de inflexión en muchos aspectos. “La inundación fue un antes y un después”, coinciden en definir los entrevistados.

¿Y por qué decís que es como un antes y un después? Porque mucha gente tuvo que empezar de nuevo. Las instituciones que no trabajaban se tuvieron que recontra poner a trabajar. Fue muy, muy jodido. Ahí además perdimos toda la documentación que veníamos juntando para el trámite por regularizar los terrenos... y encima se vinieron los problemas del después: que aparecieron las víboras, las ratas, de todo. (R. Dejesús, comunicación personal, 2019)

Otra entrevistada también recuerda el avance del agua ese 2 de abril:

Ese día fue tremendo. Empezó a entrar el agua por adelante y mi marido decía que acá el agua no iba a entrar porque era más alto. No terminó de decirlo que entraba el agua por todos lados y subió por arriba de la mesa un metro y pico y en la calle te daba a la cintura. A la vecina de enfrente que está más bajo le daba por encima de la ventana. (C. Mercado, comunicación personal, 2019)

La condición de dislocamiento del orden urbano se combinaba con riesgos de delincuencia. Así lo describe una mujer fundacional del barrio:

Ese día no queríamos irnos porque andaban robando. Mi marido cuando empezó a subir el agua decía de irnos con los chicos y yo no quería porque íbamos a perder lo poco que tenemos. Mi hermano que vive en 30 y 82 dice que le llegó mucho más alto, las puertas se salían solas porque se levantaban con el agua, entonces agarró una puerta placa, le ató una soga, puso a los nenitos arriba y lo llevó por toda la calle como si fuese un barco. (C. Mercado, comunicación personal, 2019)

La intensidad y la sorpresa de la tormenta sin alertas meteorológicos y ninguna advertencia, causó desesperación. Otra habitante del barrio, que vive allí desde hace más de 20 años dice: “Después de la inundación de 2013 nos dimos cuenta que somos todos hermanos, pasamos por un momento muy feo y no nos importaba nada más que estar todos juntos. Nos dimos cuenta que unidos podemos lograr muchas cosas” (S. Tabarez, comunicación personal, 2019). Una de esas preocupaciones que emergieron con mayor fuerza es la peligrosidad de habitar sobre zanjones y arroyos.

La sensación de quedar solo, de no ser suficiente lo que puede hacer el enviado que viene *de afuera*, es algo que motoriza la voluntad para construir desde adentro y rediscutir hacia el interior del barrio qué es la política y a quién(es) le pertenece. Así lo describe Silvia:

Ahí después de la inundación también me di cuenta que yo también podía tener un espacio para pensar cosas para el barrio. La idea no sólo era tener un comedor, sino tener una organización política para juntar a la gente a hablar, politizar, porque la verdadera política está en los barrios, y la verdadera política es la persona que está al lado tuyo, no es solamente el que está allá arriba. Esa gente que está al lado tuyo es la que va a votar y a poner a otro en algún cargo. Entonces es empezar a ver tus derechos. (S. Tabarez, comunicación personal, 2019)

PERCEPCIONES SOBRE EL BARRIO Y DESEOS A FUTURO

En este apartado se presentan resultados de la entrevista estructurada a 407 personas y que hace referencia a percepciones en torno al barrio, a cambios en los últimos años, a intereses y a deseos o sueños. Las nubes de palabras, con las cuales se grafican los resultados, destacan por tamaño los conceptos más repetidos.

Ante la consigna de definir a Puente de Fierro en una palabra, las respuestas se orientaron principalmente a destacar rasgos negativos (figura 1). Las asociaciones más repetidas se centraron en la inseguridad: “barrio inseguro” y “barrio peligroso”. Delincuencia, pobreza, vagancia, necesidades, droga y olvido fueron otras de las respuestas, aunque con

menor presencia. Algunas respuestas dan cuenta de las condiciones de incertidumbre y de resiliencia ante la adversidad, como son “vivir día a día”, “sufrimiento” o la definición como un barrio de “sobrevivientes”.

Aunque en menor medida, también se presentaron palabras con connotaciones positivas que se repitieron en las respuestas de los habitantes donde definen Puente de Fierro como “barrio tranquilo” o “buen barrio”. Por su parte, se destaca el sentido de pertenencia, como lugar en el mundo, al definirlo como “mi barrio”, “mi lugar” o “mi casa”. Esto da cuenta de una sensación que se repite en barrios populares, donde el hogar está más allá de la vivienda para ser también la vereda, la esquina, la plaza, la cancha de fútbol u otro espacio recreativo. Otras definiciones, como “solidaridad” y “progreso” destacan buenos vínculos o la percepción de estar mejorando, aspecto que se profundiza más en detalle en preguntas siguientes.

Figura 1. Nube de palabras en base a la definición del barrio por parte de sus habitantes.



Fuente: elaboración propia.

Las y los encuestados fueron consultados por su percepción sobre las transformaciones en los últimos cinco años en el barrio. Las nubes de palabras reflejan las definiciones de aquellas personas que creen que mejoró (figura 2) y de quienes sostienen que empeoró (figura 3). Las percepciones de cambios positivos refieren principalmente a la luminaria pública, al asfaltado y mantenimiento de calles, a la frecuencia y recorrido de micros, a la realización de nuevas veredas y a la mayor cantidad y calidad constructiva de viviendas.

Por su parte, quienes perciben que el barrio empeoró destacan la inseguridad, en coincidencia con las palabras más utilizadas para definir el barrio, relacionado con lo inseguro y peligroso. Algunas de las preocupaciones que le siguen son la falta de trabajo, que los ingresos no alcanzan para vivir, la problemática de la basura, la droga y los jóvenes sin ocupación. También se señala como negativo la “gente nueva” y la situación de empeoramiento en “el fondo del barrio”.

Figuras 2 y 3. Nubes de palabras en la que los encuestados expresan los cambios en el barrio. Se divide entre quienes definen en qué mejoró y en quienes señalan en qué empeoró.



Fuente: elaboración propia.

La posibilidad de proyectar y soñar no está predeterminada, pero sí fuertemente condicionada por las realidades de vida de cada persona. En este trabajo se relevó la proyección que los habitantes del barrio realizan sobre sus vidas indagando sobre sueños a futuro. En la sistematización de esta variable se clasificaron las respuestas en cuatro grupos de mayor presencia: estudio, trabajo, profesiones y otras respuestas. En cuanto al primero, terminar la escuela; capacitarse para tener una profesión; y que sus hijos estudien fueron las respuestas más destacadas. Conseguir trabajo o mantenerlo quienes ya tienen; tener un salario o un emprendimiento propio; poder jubilarse; y que sus hijos consigan trabajo digno fueron las frases más presentes respecto a quienes proyectaron sus sueños pensando en la situación laboral. Otro tipo de respuesta fue definir directamente una profesión a la que sueñan alcanzar, entre las que se destacan policía y enfermería. Finalmente, tiene una presencia importante el sueño de terminar la casa propia, progresar, viajar, asegurar un



Actualmente, se centran en multiplicidad de asuntos cotidianos de la microescala y en dos proyectos de la mesoescala. Por un lado, la construcción de un espacio educativo y recreativo comunitario, destinado a ser sede de un Centro de Formación Profesional dentro del barrio. El espacio destinado para tal fin fue gestionado por la ACP ante la Agencia de Administración de Bienes del Estado y el Fiscal de Estado de La Plata. Por otro, la construcción de veredas comunitarias para todo el barrio. Al momento se desarrollaron pruebas piloto con la utilización de fibras de polipropileno producto de proyectos de investigación del Laboratorio de Entrenamiento Multidisciplinario para la Investigación Tecnológica (LEMIT, CICPBA) que permiten reducir costos, facilitar la construcción por parte de cooperativas del barrio y obtener un hormigón de mayor durabilidad. Entre 2022 y 2023 se avanzó con las gestiones en el Ministerio de Hábitat y Desarrollo Urbano de la provincia de Buenos Aires quienes han culminado el relevamiento con dron topográfico para la elaboración de cartografía útil en la regularización dominial y el mencionado proyecto de veredas.

En el año 2022 se concretó la creación de una sociedad de fomento del barrio, con el registro de la Organización No Gubernamental denominada “Cultura y Ciencia por Puente de Fierro”, tal como las y los vecinos decidieron llamarla en encuentros de la Mesa de Trabajo Permanente. Se trata de un importante hito en materia organizacional, puesto que es

integrada y representada por referentes de múltiples organizaciones barriales. Esta forma asociativa respeta las identidades de cada organización, pero se funda en el valor de la unión entre diferentes al que refieren entrevistas realizadas, para potenciar las luchas colectivas por el bien común. Actualmente, es esta ONG barrial donde confluyen las diversas agrupaciones, la que gestiona el pedido por espacios educativos y la obra por las veredas comunitarias.

CONCLUSIONES

El estudio realizado combina datos sociodemográficos con datos territoriales atendiendo a la espacialización de la vida social, allí donde ocurren las dinámicas, contradicciones, conflictos, los procesos políticos y sociales. La ciudad es entendida como sistema de relaciones, espacio de conflicto, negociación y lucha de intereses donde se producen y reproducen sentidos (Canevari, 2021). Sus habitantes tienen la capacidad de habitarla, pero también de producirla. De eso da cuenta este trabajo, de la construcción constante y dialógica del territorio y los sujetos, donde lo espacial no es sólo un producto de los procesos sociales, sino que también un elemento explicativo de dichos procesos. El territorio, por lo tanto, no es un escenario o un “telón de fondo” sobre el que pasan los hechos sociales, sino una construcción social en donde se sintetiza lo material y lo simbólico (Reguillo, 1996, p. 78).

Del planteo mismo se desprende la primera reflexión: no existen hechos sociales que no sean relacionales, situados y con correlaciones históricas. Se entrecruzan allí comunicación, territorio y transformación, lo cual revela que el “estar siendo” (Freire, 1970) que define la esencia inconclusa y en permanente formación de los seres humanos es aplicable también al territorio, en constante reescritura. En el caso estudiado, un barrio popular nacido a partir de la ocupación de tierras es bien clara esa interrelación, esa ciudad (dentro de otras) que lenta y colectivamente se va construyendo y volviendo a construir comunitariamente. Se configura por lo tanto en una densa red simbólica, de producción del espacio urbano por parte de sectores populares que a través de sus prácticas construyen territorio e identidades sociales. Dos ejes para analizar y aportar a procesos de transformación.

Varias veces mayor a la ciudad formal planificada, existe en La Plata una ciudad autoproducida en las periferias. El trabajo en Puente de Fierro apunta no solo a conocer, sino a reconocer universos culturales y simbólicos, superar posiciones de la ciencia de la crítica y la resistencia y pensar instancias de transformación. Esa transformación no refiere únicamente a cuestiones materiales, sino que se enfoca también en procesos de transformación de sujetos y organizaciones.

En Puente de Fierro, el territorio urbano prescripto al momento de su fundación era escaso, al menos en lo mate-

rial todo estaba por hacerse por lo que los ambientes que surgen del propio espacio vivido son numerosos frente a los ambientes urbanos oficiales. No ocurre lo mismo en el plano de lo simbólico, en cómo puede ser imaginado y referenciado un asentamiento informal. Vale repetir que el territorio se concibe desde el espacio físico construido como también por sus mil maneras de nombrarlo. De allí, de la idea de la ciudad como escenario del lenguaje, surge una definición del lugar como acumulación de significados, donde se producen las relaciones sociales y las prácticas culturales.

En el caso estudiado con una sostenida historia de lucha y militancia, frente a las dinámicas de des-colectivización o de re-individualización, las organizaciones del barrio construyen otro tipo de comunidad. Esa integración se refuerza en la medida que se comparte una idea de ciudad, un objetivo de tener un centro educativo en el barrio, servicios, calles, veredas o títulos de propiedad de la tierra. El trabajo expuesto da cuenta de que los emprendimientos comunitarios reconstruyen positivamente lazos de solidaridad y efectivizan identidades barriales.

En los procesos de construir, habitar, vivir y narrar la ciudad se constituyen los sujetos. Más concretamente en el barrio popular, lo que una señora de Puente de Fierro definió como “una universidad muy exigente”. Ese universo simbólico otorga condiciones de previsibilidad y ciertas certezas para los mundos de vida, a pesar de la inestabilidad e incer-

tidumbre que caracteriza el transitar de los sectores populares. Esas mismas certezas se desdibujan ante un evento extremo que rompe el hilo de los días, como fue la inundación del 2 de abril de 2013 en la ciudad de La Plata. La situación, sin embargo, abre interrogantes, profundiza procesos previos y crea nuevos debates y espacios de participación.

Las crisis, los hechos disruptivos, las emergencias, al alterar lo cotidiano hacen aparecer otra ciudad a la vista y habilitan nuevos modos de relaciones sociales y alteraciones en representaciones colectivas. La ruptura de la cotidianidad reavivó la discusión en torno a la ciudad. Los asentamientos informales surgen, se replican y se acrecientan como una necesidad de acceso a la vivienda y como desplazamiento de sectores a zonas generalmente marginadas y con fuerte vulnerabilidad ambiental. En ese sentido, la cuestión territorial constituye un eslabón fundamental para comprender los modos de construcción de significaciones, los modos de nombrar la ciudad y el barrio y de pensar las formas de colectivización y representación política.

“Todo lo que tiene Puente de Fierro es producto de las luchas”, sintetiza una participante de la Mesa de Trabajo Permanente. Esas luchas son promovidas y coordinadas por organizaciones barriales, que en el caso estudiado tienen una fuerte presencia: más de 30 organizaciones que hacen frente a las problemáticas más diversas y que ofrecen un lazo de vínculos y accesos a políticas públicas. Es decir, constituyen una red de contención que posibilita la reproducción de

la vida social en un contexto de elevada vulnerabilidad social y ambiental desde los inicios del asentamiento. Ese mismo hacer, los convierte en protagonistas de las disputas de un territorio con capacidad de organización y movilización social.

Respecto a las formas de representación política, las organizaciones y sus referentes se consolidaron como actores de fundamental importancia. Dichos referentes barriales promedian los 50 y 60 años y se les presenta como gran dificultad la tarea de interpelar a los jóvenes para la continuidad. Y aún más, el desafío no es sólo convocarlos, sino que en el plano más cotidiano y concreto es ofrecerles contención, espacios y actividades de su interés. La precariedad e incertidumbre se hacen presentes en muchos órdenes de la vida, y las amenazas ambientales se combinan con la inestabilidad de empleos y la dependencia de vínculos políticos particulares para mediar recursos del Estado.

Las acciones llevadas adelante en el proceso de IAP tienden a promover el empoderamiento de actores y el fortalecimiento de organizaciones sociales, que enuncian sus posiciones y perspectivas. En los discursos se entretienen normas, valores, intenciones, experiencias y allí se expresan y se hacen efectivas luchas de poder. ¿Pero cómo hacer inteligible ese mundo de palabras y pensamientos que no se presentan tan válidos como el pensamiento académico, científico, racional? Se retoma la producción de referentes como Paulo Freire (1996)

y sus “diálogos de saberes” como caja de herramientas para llevar adelante este propósito.

El fortalecimiento de identidades colectivas, la capacidad de construcción de partenariados para el impulso de acciones comunitarias, y la posibilidad de co-construir datos útiles para fortalecer las demandas, son, como sostienen testimonios del barrio, avances significativos de los últimos años. Las inercias y dificultades son constantes. En ocasiones se presentan como imposibilidades de alcanzar escenarios deseados y son golpes para la continuidad, por lo que, sin optimismo ingenuo ni ribetes heroicos, el hecho de reconocer pequeños logros es lo que da sostén y permite proyectar. Se trata de mantener una mirada multiescalar para encontrar un trazado de líneas generales que permitan pensar en verdaderas tramas y urdimbres que se tejen en la realidad social, como así también en la posibilidad de ejemplaridad y replicabilidad. La mirada de la totalidad permite avanzar en el conocimiento de un fenómeno, de un proceso, donde se ponen en juego ilimitadas variables, pero a la vez, el análisis específico de un caso donde aterrizar y establecer relaciones con esas reflexiones exigen regresar a la experiencia del territorio.

Las Agendas Científicas Participativas y las Mesas de Trabajo Permanentes oscilan entre la urgencia y el proyecto. ¿Cómo avanzar? Apuntando a interperlar (a través de valores compartidos) a otros actores necesarios para alcanzar procesos de transformación más signi-

ficativos. Mesas y Agendas a menudo funcionan como una demanda pública a las autoridades, con exigencias de continuidad y de compromiso para acompañar a sectores populares que luchan con prácticas materiales y simbólicas contra los estigmas que cargan, disputando la integración a la ciudad. Sólo la inscripción de los individuos en sistemas de relaciones sociales permitirá pensar un futuro a nivel de estrategias individuales y colectivas.

REFERENCIAS

- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Manantial.
- Bozzano, H. (2009). *Territorios Posibles: Procesos, lugares y actores*. Lumiere.
- Bozzano, H., y Canevari, T. (2019). Scientific Agendas and Work Tables. An action research initiative in La Plata, Ensenada and Berisso, Argentina. *International Journal of Action Research*, 25-46.
- Bozzano, H., y Canevari, T. (coord.) (2020). *Transformar diálogos de saberes en diálogos de haceres. Ciencia, comunidad y políticas públicas*. EDULP.
- Canevari, T. (2020). La interdisciplina para el diseño de acciones estratégicas en barrios populares de Argentina ante el COVID-19. *Question, Incidentes III. Parte II: Pandemia(s). Virus en comunicación*.
- Canevari, T. (2021a). *Co-construction*

- of territorial and sociodemographic data in a poor informal neighborhood with high socio-environmental vulnerability.* International Journal of Action Research, 17 (2): 61-78.
- Canevari, T. (2021). *Disputas de sentidos y reconfiguración de lo social a partir de la inundación de 2013 en un barrio popular de La Plata* [Tesis, Universidad Nacional de La Plata].
- Canevari, T., Banzato, G., y Cirio, G. (2019) Percepciones de vecinos sobre problemas sociales y ambientales en el Gran La Plata: Hacia una agenda de Gestión Integral del Territorio. *Territorios*, (40): 53-82.
- CEPAL (2021). *Panorama Social de América Latina 2020*. <https://repositorio.cepal.org/items/61652648-a144-413a-bab4-1eae639b3ecf>
- Ceraso, C., Rétoła, G. y Unzaga, J. (2018). *La ciudad de las ranas. Construcción social del riesgo hídrico post inundación de la ciudad de La Plata*. EDULP.
- Cravino, M. C., Fournier, M., Neufeld, M. R., y Soldano, D. (2001). Sociabilidad y micropolítica en un barrio 'bajo planes'. En *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. UNGS.
- Dammert Guardia, M., Delgadillo, V., y Erazo, J. (2019). La desigualdad, espacio de reproducción de desigualdades. *Andamios*, 16(39), 7-13.
- Di Virgilio, M. y Perelman, M. (2017). *Dinámicas territoriales en la producción de la desigualdad de Buenos Aires* (pp. 355-383). Edufba.
- Fals Borda, O. (1986). *Cómo investigar la realidad para poder transformarla*. Tercer Mundo.
- Freire, P. (1996). *Pedagogia da Autonomia*. Paz e Terra.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI
- Grimson, A., Ferraudi Curto, M., y Sengura, R. (2008) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Prometeo.
- Guber, R. (2001). *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- INDEC. (2023). *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos Segundo semestre 2022*. Informes técnicos / Vol. 7, n° 63.
- Ingeniería UNLP. (2013). *Estudio sobre la inundación ocurrida los días 2 y 3 de abril de 2013 en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada*. UNLP. <http://hdl.handle.net/10915/27334>
- Kessler, G. y Assusa, G. (2020). *Pobreza, desigualdad y exclusión social*. Informe universitario del futuro.
- López, I. (2022). *Región Capital: Del higienismo a la [in]sostenibilidad*. EDULP
- Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía* (5.a ed.). Convenio Andrés Bello.
- Mény, I., y Thoenig, J.-C. (1992). *Las políticas públicas*. Ariel.
- Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática*. Gorla.

- Muller, P. (2010). Las políticas públicas (Tercera edición). Universidad Externado de Colombia.
- Raffestin, C. (2010). Uma concepção de território, territorialidade e paisagem. En: *Teorias e práticas territoriais: análises espaço-temporais* (pp. 13-23). Expressão Popular.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad*. ITESO.
- Reygadas, L. (2008). *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad*. Anthropos Editorial.
- Renabap. (2022). *Informe de gestión 2022*. Registro Nacional de Barrios Populares. Secretaría de Integración Socio Urbana.
- Spradley, J. (1979). *The ethnographic interview*. Rinehart and Winston.
- Segura, 2012
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Manantial.
- Vommaro, G., y Combes, H. (2016). *El clientelismo político*. Siglo XXI.
- Wright, E. O. (2014). *Construyendo utopías reales*. Akal.